REUNION PARLAMENTARIA

CELEBRADA EL 17 DE SETIEMBRE DE 1910

CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL

El 17 de setiembre de 1910, a las 4 P. M., se reunieron en el Salon de Honor del Congreso Nacional, en celebracion del Centenario de la Independencia, los Senadores, Diputados i representantes estranjeros que a continuacion se espresan:

SENADORES DE LA REPUBLICA

Aldunate Solar Carlos, Balmaceda Rafael, Besa Arturo, Castellon Juan, Cifuentes Abdon, Charme Eduardo, Devoto A. Luis, Eyzaguirre Javier, Figueroa Joaquin, Infante Pastor, Matte Pérez Ricardo, Reyes Vicente, Rio (del) Arturo, Rivera Guillermo, Sánchez Masenlli Darío, Sanfuentes Juan Luis, Silva Ureta Ignacio, Tocornal José, Urrejola Gonzalo, Vergara Luis Antonio, Vial Leonidas, i Villegas Enrique.

DIPUTADOS

Alesandri Arturo, Alfonso Paulino, Arellano Roberto, Balmaceda Carlos, Bambach Samuel, Barros E. Alfredo, Bascuñan Santa María Ascanio, Bermúdez Enrique, Bustos José María, Campillo Luis E., Concha Malaguias, Corbalan Melgarejo Ramon, Correa Bravo Agustin, Correa Manuel J., Cox Méndez Ricardo, Dávila Ponciano, Echáurren José Francisco, Edwards Agustin, Eguigúren Luis, Espinosa Jara Manuel, Fernández Belfor, Gandarillas Javier, García de la Huerta Manuel, Gómez García Agustin, Gutiérrez José Ramon, Huneeus Alejandro, Ibáñez Maximiliano, Irarrázaval Alfredo, Izquierdo Luis, Larrain Carlos, Leon Luco Ramon, Lorca P. Rafael, Matte Jorje, Montenegro Pedro N.,

Morandé Enrique, Muñoz R. Fidel, Oyarzún Enrique, Pereira Guillermo, Pereira José, Pereira Luis, Pinto Cruz José María, Pizarro Bruno Serjio, Pleiteado Francisco de Paula, Pozo José Manuel, Quezada Armando, Ramírez Sanz Guillermo, Rivas Manuel, Rivera Luis Alfredo, Rivera Marcial, Rodríguez Anibal, Rodríguez Enrique A., Roldan Maximiliano, Rosselot Alejandro, Saavedra Cornelio, Sanhueza César, Serrano Luis, Subercaseaux Guillermo, Urzúa Arturo, Urzúa Darío, Vargas Velásquez Miguel, Veas Bonifacio, Villalobos Baltasar i Zañartu Enrique.

Delegaciones parlamentarias estranjeras

SENADORES ARGENTINOS

Echagüe Pedro A., Maciá Salvador, Ovejero David i Posse Justiniano.

DIPUTADOS ARGENTINOS

Agote Luis, Anchorena Tomas E., Bouquet Arturo, Escobar Adrian, Vega José María (primer vice-Presidente de la Cámara), i Vernazza Juan José.

SENADOR BOLIVIANO

Ascarrunz Moises.

DIPUTADOS BOLIVIANOS

Guzman Benigno, i Zamora Julio.

DIPUTADO URUGUAYO

Rodó José Enrique.

manas, las Embajadas i misiones especiales, el Cuerpo Diplomático residente i los miembros de parlamentos de naciones amigas, que benévola-mente se han dignado solemnizar este acto con su presencia.

En esta solemne reunion, las personas que constituyen uno de los poderes del Estado, han querido dar público testimonio de su reconocimiento a los ciudadanos que realizaron la noble idea de organizarnos como un pueblo libre e independiente, para que pudiera contribuir así, dentro del elevado concepto de las nacionalidades, al progreso i bienestar del género humano.

Laboriosa i accidentada fué sin duda la marcha de la República en los primeros años de su existencia. Los ensayos de Gobiernos que entonces se sucedieron fueron la manifestacion de las ideas políticas que, en orden a la organizacion constitucional de Chile, predominaban en aquella época entre las diversas tendencias que caracterizaron a los fundadores de la República, hasta que, promulgada la Constitucion del treinta i tres que hoy nos rige, se encontró en ella la base fundamental de nuestra organizacion política, que ha permitido el desenvolvimiento de la nacion i que es para todos una garantía de orden i de progreso.

I así puede notarse que las inevitables convulsiones a que los pueblos están sujetos, no han sido entre nosotros el resultado de pequeñas i personales ambiciones, sino el choque, a veces doloroso, de ideas i doctrinas inspiradas en el elevado sentimiento de amor a la patria i a las instituciones que nos rijen.

La Providencia ha querido que en el primer Centenario de la Independencia Nacional se ponga a prueba el elevado espíritu de civismo que nos legaron nuestros mayores.

Si esa prueba ha sido por demas penosa, es satisfactorio para el patriotismo chileno que mediante ella podamos exhibirnos ante las naciones extranjeras como una colectividad que solo busca las soluciones políticas i el progreso del pais dentro del mas absoluto respeto a la Constitucion i a las leyes.

Mucho puede esperar la República de partidos i de hombres que buscan, dentro de la legalidad, el predominio de sus programas e ideales; de ciudadanos conscientes de sus derechos i de sus deberes cívicos i cuyas luchas políticas, que dan vida i vigor al organismo nacional, cesan i rápidamente se transforman en una fuerza única i poderosa, siempre que los supremos intereses de la patria exigen el concurso de todos sus hijos.

Don Vicente Reyes, Senador chileno

Cábeme la honra de saludar en nombre del Senado de Chile a los honorables representantes de los Congresos argentino i boliviano, que en estos momentos de patriótica expansion, nos traen el concurso gratísimo de su compañía para celebrar el Centenario del acontecimiento mas culminante de nuestra historia.

Esa asociacion en un comun regocijo refleja fielmente los anhelos i esfuerzos, tambien comunes, que desde los comienzos de la vida independiente i en el trascurso de un siglo, han sido lazo de union entre los Congresos de nuestras respectivas naciones i de todos los pueblos de la América latina.

A la vez que los reflejos de la civilizacion, habíamos recibido en el regazo de la Madre Patria, la savia de las cualidades distintivas de su noble raza i entre ellas la enerjia i perseverencia lejdndarias con que supo siempre defender la independencia de la patria i el mantenimiento de aquellos viejos fueros que representaban la autonomia comunal de sus secciones territoriales.

Por eso, obedeciendo a idénticos impulsos, supieron los pueblos de la América desligarse con entereza i constancia inquebrantables de los vínculos que los ligaban a la Madre Patria, de los vínculos políticos, no de los lazos del afecto, que subsistieron i habrán de mantenerse siempre inalterables.

Pero, al salvar el límite del tutelaje secular para entrar al amplio campo de la vida libre, sin haber tenido oportunidad de practicarla i de recojer en ella, paulatinamente, las lecciones de la esperiencia, faltábales ese faro que marca el rumbo, alumbraba el sendero i evita los escollos.

De ahí la necesidad imperiosa, sentida desde el primer momento por estadistas i lejisladores de completar la obra inmortal de nuestros guerreros, arbolando la nave e hinchando sus velas para encaminarla a futuros i grandiosos destinos.

Mui léjos estaba de ser esa una fácil tarea. Surgia desde luego el problema de la forma de gobierno que habria de darse a las nuevas naciones. Corrientes encontradas cruzaban el campo de la opinion pública. No se vive en vano durante tres siglos a la sombra de un determinado orden de instituciones, sin que ellas echen raíces profundas en el suelo que dominan.

Afortunadamente, irradiaba sobre los esta-

distas i las asambleas populares de las colonias emancipadas, una luz vivida—la libre República de Washington i de Franklin, que exhibia a los ojos de nuestros antepasados, junto con esos grandes modelos de virtudes cívicas, el espectáculo impresionante de una nacionalidad vigorosa, nacida, sustentada i rápidamente engrandecida bajo la éjida bienhechora de las instituciones democráticas.

Tuvo la América latina el feliz impulso i el buen sentido práctico de seguir esa huella luminosa; i desde ese instante hasta hoi, en todo el curso de la centuria recorrida, ha mantenido indeclinablemente, sin claudicar un solo instante, la forma de gobierno que adoptó—«la democracia» que es el amplio ejercicio de la libertad, dentro del respeto al derecho ajeno; de la igualdad de todos los hombres ante la lei i de la fraternidad, que seria ilusorio buscar únicamente en las fórmulas morales, porque, dentro de las condiciones propias de la naturaleza humana, necesita imprescindiblemente basarse en la armonía de todos los intereses sociales, amparados por el ejercicio leal i correcto de aquellos primordiales derechos.—«la libertad i la igualdad».

Por lo mismo, habria sido insuficiente imprimir a nuestras instituciones políticas el sello de la democracia, aclamando la soberanía del pueblo ejercida por sus mandatarios i el goce de todas las libertades que le son correlativas, si aquella tendencia no hubiera predominado tambien en la lejisiacion civil, respecto de todas las esferas, i en favor de todas las manifestaciones, de la actividad social.

Comprendiéndolo así, fué uno de los primeros actos lejislativos, a raiz de la emancipacion, abrir nuestros puertos al comercio del mundo; otorgar el goce absoluto de todos los derechos civiles a los extranjeros que quisieran traernos el valioso concurso de su trabajo o de su cultura; sancionar la libertad de industria en sus variadas ramificaciones, sin la cortapisa de favores de ningun jenero a colectividades determinadas; sembrar, en fin, por doquiera la semilla fecunda del progreso material, al amparo del amplio ejercicio de las iniciativas individuales.

I ha sido eso, por fortuna, la sábia corriente en que han perseverado sin desfallecimiento los que hasta hoi han tenido en sus manos la direccion de los negocios públicos.

La centuria que hoi se inicia trae consigo nuevos problemas sociales dignos de la mayor consideracion, pues que se refieren a armonizar en forma de equitativa cordialidad todas las fuerzas concurrentes al incremento

de la riqueza pública. Debemos confiar en que el grave problema habrá de ser abordado i resuelto con el mismo espíritu de sensatez i de justicia que en todos los demas campos de su accion ha inspirado siempre a nuestros lejisladores.

No concluiré, honorables señores i colegas—permitidme daros tambien este nombre—sin pedir os que, al término de la primera centuria en que los pueblos de América conmemoran la fecha gloriosa de su independencia, tributemos el homenaje de nuestra cariñosa gratitud a la memoria de todos aquellos que en las lides heroicas por la emancipacion o con las luminosas inspiraciones de su intelijencia, hombres de pensamiento u hombres de accion, abrieron a la patria americana, en comun esfuerzo, los horizontes de un porvenir venturoso. Es posible que, al fragor de dolorosas contiendas, pagaran a veces a la flaqueza humana el tributo del error, quizas de la pasion; pero eso no amengua el valimiento de la labor ejecutada i de los frutos obtenidos. El juicio sereno de la posteridad, al memorar los acontecimientos jeneradores de la existencia i del engrandecimiento de los pueblos, se asemeja—comparando lo grande con lo pequeño—a la pala del labriego, que aventa las malezas i recoje únicamente en el cercado las doradas mieses.

Don Salvador Maciá, Senador argentino

Excmo. señor Vice-Presidente de la República de Chile, Excmo. señor Presidente de la República Argentina, señores Senadores: señores Diputados:

De pié en este recinto en que la representacion nacional ha conquistado, para este Congreso, influencia decisiva en el Gobierno del pais, presento a la República de Chile el homenaje del Senado argentino, en estos dias de las grandes tradiciones, i os presento a vosotros su saludo de sincera confraternidad, de felicitacion ardiente.

Histórica evocacion de centenaria fecha, grandiosos son estos momentos; por su solemnidad, por los merecimientos de vuestra patria i de la nuestra, debo pedir os que al escuchar mis palabras, no penseis como yo pienso, en por qué la suerte no ha querido que, como vosotros mereceis i él descaria, ante vosotros hable una alta i consagrada personalidad, de tantas que han pasado por el Senado argentino. Recordad solo a quien me envia, i permitidme acojermelo al amparo del re-

cuerdo, para contemplar en él mi espíritu al dirigirme a vosotros.

Traemos el sentimiento arjentino que palpa al otro lado de Los Andes i fiel intérprete os lo trasmite: hemos sentido por vosotros admiracion i respeto.

Al renovarse en este siglo los dias borrascosos de la «patria vieja», sagrada por ser patria, veneranda por ser vieja, hemos pensado con tristeza en la crueldad del destino que, así como robó a aquella su éxito, pero no su gloria, hoy, al conmemorarla un siglo despues, amarga con duelos nacionales las esplosiones de alegría. Ante esos duelos nos inclinamos con respetuoso recojimiento i pesar profundo.

Al plantearse la eleccion presidencial, desaparece un Presidente que era un gran ciudadano i un patriota; apenas salvado el enorme vacío, desaparece tambien un Vice-Presidente en que el pueblo depositaba fé patriótica i sincera, i el huracán no ha perturbado a la nave que, firme en su ruta, persigue serena su destino, i despues de hacer descender en el asta su bandera para honrar a los ilustres muertos, la iza de nuevo al tope para saludar a la patria, que avanza triunfante para vivir un segundo siglo de libertad.

Ante esa firme serenidad de pueblo i Gobierno de una nacion que él mundo observa, ante la solidez del patriotismo que os inspira, hemos pensado que la jóven nacion chilena da un alto ejemplo a viejas i aleccionadas nacionalidades, i os hemos admirado ajigantando vuestro Centenario con el solemne i augusto sacrificio ante las aras de la patria, de todo interes pequeño, de toda ambicion i de rivalidades perturbadoras.

Haceis obra grande para vuestra patria, para América, porque enseñais al mundo que el ántes despectivo «South América», es ya honroso nombre de naciones fuertes, seguras de sí mismas, que la dignifican i enaltecen.

Manteneis en la historia vuestro bien ganado título de la primera nacion que, despues de 1810, triunfó del desórden i la anarquía; honráis la memoria de vuestros próceres, i buscando lecciones en su ejemplo, pensáis, sin duda, en O'Higgins a orillas del Maipo, poniéndose a las órdenes de su adversario ante el anuncio de la invasion de Osorio; en San Martín, declinando el mando supremo al entrar triunfante en la ciudad que fundó Valdivia; en O'Higgins, abdicando ante la junta de notables de Santiago; pensáis en mas recientes hechos: en Varas, en Baquedano, deponiendo sus candidaturas a la Presidencia; en Balmaceda, cerrando con la tragedia de su muer-

te la tragedia de la guerra, sepultando consigo el blanco de las iras, para inmovilizar los dardos en los arcos tendidos por la discordia civil.

Ningun homenaje mas alto puede rendir un pueblo a su patria, ninguno mas grato, que mostrarse al mundo digno de ella: nuestro saludo a Chile es un aplauso al civismo de sus hijos.

Podéis avanzar tranquilos hácia el nuevo siglo que se abre en vuestra historia; podéis esperar sin zozobra las dichas i adversidades que se preparen. Sois la raza de fuertes, destinada a dominar este hermoso suelo, sois la raza vigorosa que él enjendra, porque la necesita vigorosa, i como la necesita, la plasma.

Con un desierto al norte, Los Andes al oriente, el Pacífico a occidente, i esparcido al sur el territorio en islas marítimas, se necesita el músculo de acero para abrir la calichera en el desierto, i hacer el erial fecundo, convirtiendo el salitre en oro; se necesita el músculo de acero para arrancar de la mina el cobre, el oro, el cobalto i la plata de Coquimbo i Atacama, el carbon en Arauco; se necesita el músculo de acero para el fecundo trabajo agrícola en el valle que circunda la montaña; se necesita el valor sereno del marino para arrancar al mar la riqueza pesquera del sur.

Nó; en esta lucha activa i fecunda de esfuerzo i de trabajo no puede relajarse el músculo pujante que escala Los Andes, no puede descolorarse la rutilante sangre heredada de la raza de Arauco i de los mas vigorosos hijos de la madre patria.

Un siglo ha corrido. Para reparar el desastre de la patria vieja, conquistásteis la Independencia, i libres ya, habéis triunfado en tres guerras; habéis devuelto al comercio el puerto de Valparaíso despues del bombardeo, se lo devolvéis de nuevo despues del terremoto, haréis resurjir a Valdivia saneada i bella despues del incendio; si es verdad que es efímera la dicha, verdad es tambien que sabeis triunfar de la adversidad.

¡Honor a vuestra infatigable labor!

Durante siglos, el Atlántico ha sido el mar de la civilizacion, el Pacífico el mar misterioso de las tempestades, con riberas alejadas de las grandes corrientes humanas; vosotros, mas aislados, habeis llenado con vuestro esfuerzo lo que el fácil concurso no os traia, i vuestro progreso, vuestra poblacion, si son mas lentos creciendo, son mas vuestros; Chile avanzó por su accion, se pobló con sus propios hijos.

Pero ya el Pacífico se ha abierto a las corrientes mundiales, ya es uno con el Atlán-

tico; ligados hoy por el riel, los territorios ya son uno, i uno debemos ser los pueblos, con fundidos en la misma accion de propio engrandecimiento.

Ese es el voto que os traigo del Senado argentino.

Nos conocemos bien chilenos i argentinos. Hermanos confundidos en la epopeya de la Independencia, adversarios mas tarde, nuestras armas no se han cruzado, pero hemos luchado con ardor, con encono a veces, en el terreno del derecho.

En esa lucha, mas que en aquella confraternidad, se funda mi fe inquebrantable en nuestra sincera amistad. El aprecio mutuo de hombres i naciones no es jamas firme i veraz sin estimacion digna, sin recíproco respeto, nacidos de la conciencia de la lealtad ajena; i el temple de esa lealtad, la nobleza del propósito, se aquilata i se prueba mejor en el andar de la lucha que en la placidez de amistosa intelijencia; el que ha sido adversario leal no puede ser nunca desleal amigo.

Cada cual con su derecho, cada cual con sincero patriotismo, vosotros i nosotros cumplimos nuestro deber: por eso nos estimamos; nos conocemos leales: por eso el histórico abrazo del Estrecho fué noble i fecundo, por eso son inconmovibles los pactos de 1902, que no cierran una lucha, que sellan una union. En las alturas que hemos traspuesto para encontrarnos la sellan los hitos de la cumbre i de la Iglesia, columnas de hierro que son monumento de esa union, que son la obra patriótica de los Gobiernos; la sella el Cristo de los Andes con su augusta bendicion, la imájen sagrada que erijió la piedad de los dos pueblos, su fé de que el alma popular sancionaba los pactos que preparó la diplomacia.

Chile i la Argentina esperan a sus nuevos mandatarios; cambiarán los gobernantes, pero el sentimiento nacional, nó. La República Argentina ha oido con placer sonar en los labios de su Presidente electo, una frase que es un programa i que ha sido su doctrina; permitidme repetirla en este augusto recinto, como espresion del pensamiento del Senado argentino que me envía: «todo nos une, nada nos separa», ha sido la frase que ha repercutido en toda Sud-America, encarnando el sentimiento tradicional argentino; que sea de todos escuchada como su noble sinceridad merece. En cuanto a nosotros, que de hoy en mas, la conciencia del esfuerzo comun, de la accion concordante, del progreso realizado, sea vínculo de una union mayor, sea coronada por el brillante porvenir que chilenos i argentinos tenemos el deber de conquistar.

Termina ya mi honroso cometido i no cumpliria debidamente mi mision, si despues de saludar en el Chile de 1910 al Chile heroico de la patria vieja, no me inclinara reverente ante vuestros recientes duelos, i honrando la memoria de sus hijos esclarecidos, no honrara una vez mas a la patria que amaron.

Vinculados los hechos en la historia, unidos estan en el tiempo el Centenario argentino i el chileno, son una sola palpitacion de júbilo a traves del continente. Ayer vosotros honrásteis nuestra festividad con la presencia de vuestro primer mandatario; hoy nosotros os retribuimos la bien agradecida distincion. Ayer, don Pedro Montt, vuestro esclarecido Presidente, cruzaba nuestro suelo entre ovaciones de ardiente simpatia, ayer regresaba dejándonos una deuda de gratitud aun no pagada, que volvió a su patria trayendo lo menos de lo que nos dejaba: el gran ciudadano chileno recojió menos aplausos de nuestras palmas, que afectos i adhesiones dejó en las almas argentinas.

A pagar esa deuda sagrada venimos hoy. El, i su digno sucesor, don Elías Fernández Albano, ausentes de entre nosotros, nos escuchan desde lo alto; nos ven saludar con respeto la banda de autoridad que cruza hoy el pecho de otro distinguido ciudadano, la banda presidencial que es siempre enseña de la patria, que es timbre de honor, condecoracion gloriosa sobre el corazon del gobernante, como ellos, justo i grande.

Nos ven i nos escuchan; su espíritu vive entre nosotros; con nosotros oirán en Santiago i en Buenos Aires, resonar el sagrado hosanna en el templo del Señor, los himnos a la patria que honraron; con nosotros ven a las naciones asociarse al júbilo de Chile, i como llegan hasta ellos los cánticos de un pueblo a su madre patria, les llega tambien el himno silencioso que de cada corazon se eleva con el recuerdo de amor i de veneracion de sus conciudadanos.

Para ellos la patria era todo, honrarla su gran anhelo; cumplamos, pues, su voluntad suprema i en estos solemnes dias, honremos a Chile por ellos i por nosotros.

Cumplidla vosotros, llevándolos en la mente al rendir cada homenaje a vuestra patria; nosotros la cumpliremos tambien, que es justicia tributada a sus virtudes, que es honrada gratitud a los que fueron paladines inquebrantables de la paz i la confraternidad de dos naciones, nacidas juntas a la historia para pasar unidas a ella.

Señores Senadores: señores diputados:

En nombre del Senado argentino os reitero sus congratulaciones i saludos.

Don Moisés Ascarrunz, Senador boliviano

Excmo. señor Vice-Presidente de la República de Chile, Excmo. señor Presidente de la República Argentina, Excmos. señores Embajadores i Ministros Plenipotenciarios, señores Delegados, Senadores i Diputados, señoras:

Elejido por el Senado de mi patria para rendir a Chile homenaje de admiracion i simpatía, cábeme el alto honor de concurrir a este solemne acto en representacion de aquella alta Corporacion, no solamente para conmemorar la gloriosa efeméride que se celebra, sino para hacer tambien manifestacion franca, decidida i amplia en favor del sentimiento americanista.

Motivo es de regocijo, algo más, es motivo de noble i lejítimo orgullo para Chile, el ver congregadas la mayor parte de las naciones civilizadas del globo para demostrarle la satisfaccion que experimentan al contemplar los progresos i adelantos que ha realizado este pueblo en cien años de vida independiente, poniéndose al nivel de las naciones que llevan la enseña de los grandes esfuerzos intelectuales i materiales de los tiempos modernos.

El poder de la intelijencia se manifiesta vigoroso i fuerte en la idea creadora i en el esfuerzo que realiza i ejecuta. La idea inicial es el alma; la accion es la vida, es el esfuerzo que alienta lo inmaterial, denominándolo despues ciencia o arte.

En cien años, que pasan fugaces en la vida de los pueblos, —Chile se ha colocado a la cabeza de la civilizacion sudamericana, acrecentando su poderío i sus riquezas i poniéndose al nivel de los pueblos que los consiguieron en miles de años de titánica lucha. Chile ha vencido al tiempo con su denuedo civilizador i a medida que ensancha sus fronteras, se aproxima a la realizacion del ideal que todos los ciudadanos del mundo de Colón perseguimos: hacer de la América Meridional una sola ciudad, como lo es la América de Washington i de Franklin, la mas fecunda, la mas rica, la mas poderosa de las naciones modernas.

Todos los pueblos que progresan se dirijen en la América del Sur intuitiva i espontáneamente a un fin único: la Unidad Americana. La civilizacion ensancha sus fronteras, rompe las vallas estrechas que la encierran i se universaliza propagándose.

Las rencillas de nuestros pueblos pasan i la civilizacion se impone, hasta que la Union Americana sea un hecho en mas o menos breve tiempo.

Esta idea jermuna ya, i desde Patagonia a Méjico tiene apóstoles i propagandistas

Chile i la Arjentina en el sur i Méjico en el norte están llamados a operar esa gran transformacion, i no está lejano el dia en que todos los que amamos a nuestra patria nos llamemos los americanos del sur, sin mas distincion de nacionalidades.

El esfuerzo jigantescos que ha hecho Chile en favor de esa gran expansion, es sorprendente: le hemos visto reconstruir Valparaiso sin vacilar ante el temor i la prediccion de nuevas catástrofes; le hemos visto acrecentar su Ejército i su Marina, i nos ha exhibido su poder naval en un solemne acto que ha provocado la satisfaccion de Inglaterra, del Japon i de Alemania i la admiracion de todas las demas naciones. Despues, hemos visto al pueblo chileno sobreponerse a su acerbo dolor i acudir con la sonrisa en los labios a recibir a los que venian de otros pueblos a rendirle el homenaje de sus consideraciones, dando la prueba mas elocuente i brillante de que sus instituciones están constituidas sobre una base incommovible. Este pueblo, así formado i constituido, merece ser el heraldo del americanismo del Sur i de la unidad de los pueblos latinos en el Nuevo Mundo, sirviendo de ejemplo de laboriosidad i de grandeza en esta parte del continente.

Hoi que celebra su fiesta gloriosa i que el pueblo vitorea la independencia que ha sabido sostener acrecentando sus progresos i poderíos, une Bolivia su acento a la aclamacion universal, i a los votos de simpatía i afecto que se elevan en favor de la República de Chile.

Don José Ramon Gutiérrez, diputado chileno

Excmos. señores, señores:

La independencia americana es una lucha de titanes, que aunan sus brazos, su corazon i su cabeza en esfuerzo sobrehumano para levantar uno de los mas grandes monumentos de la Historia. Ellos, esos titanes, no midieron sacrificios ni se dieron reposo, hasta coronar su obra jigantesca, ciñendo la frente de la América con la diadema de la libertad.

En ese esfuerzo portentoso de inmensa amplitud de miras, sorprende i maravilla el espí-

ritu de solidaridad que inflama a los próceres de la Independencia. «La emancipacion de un pueblo aislado es un sueño, decía Martínez de Rozas. O nos emancipamos todos; o no se emancipa ninguno». Tan profundo i vasto era el pensamiento americano!

Por eso la espada de los jenerales no señala a las lejiones los linderos de su pais como término de sus proezas. Eso nó, porque América es la patria, i sus confines son el límite de la jornada.

Por eso, soldados colombianos lucharon por la independencia del Ecuador, Perú i Bolivia; soldados arjentinos combatiéron en Chile i mas allá de sus fronteras; soldados chilenos trasmontaron Los Andes, llegaron hasta el pie del Pichincha, batallaron en Ayacucho, i marinos chilenos en el Callao. Todos allegaron su contingente a la causa de la redencion de los pueblos de Sud-América; i pocas veces o acaso nunca, bajo este sol de Dios i en esta tierra de Dios, se habrá cantado en mas vasto escenario i con mas pureza de intencion, el santo himno de la libertad i de la confraternidad.

¡Cuán hermoso es esto! ¿no es verdad, señores delegados americanos que me escuchais? ¡Qué leccion i qué testamento nos dejaron Miranda, Bolívar, Paez i Sucre; San Martín, Belgrano, Balcarce i Las Heras; O'Higgins, Lord Cochrane i tantos otros campeones ilustres!

*
**

En esta hora de evocaciones del pasado, para enseñanzas del presente i del futuro, yo no puedo prescindir, señores delegados arjentinos, de recordar especialmente la amistad intensa que en la vida ligó a dos hombres i que ellos legaron a dos pueblos, como si hubieran tenido la vision profética de sus destinos. De esos hombres, bravos entre los bravos de frío valor, el uno es el mas arjentino de los soldados arjentinos; el otro, el mas chileno de los chilenos: en cada uno de ellos se encarnó, mas que en ningun otro de sus conciudadanos, el alma de su patria, en toda su esencia i con todas sus tendencias: ambos buscaron por los mismos caminos unos mismos ideales: los dos formaron i templaron su carácter en el yunque del trabajo i de la adversidad, que forja inmortales: el patriotismo, la abnegacion, el desprendimiento i la lealtad, eran la divisa de sus espíritus magnánimos i de sus caracteres profundamente serios i honrados. Son tan gemelas sus vidas, que la glorificacion del uno es la apoteosis del otro.

Estos dos inclitos capitanes, cuyos nombres

se pronuncian con reverencia; estas dos grandezas de la historia americana, son, señores, San Martín i O'Higgins.

Desde que se conocieron en los campos de batalla hasta que el destierro i la muerte los separaron en la vida, su amistad no sufrió quebrantos. «Compañero i amigo amado, dice San Martín a O'Higgins al saber su abdicacion; millones i millones de enhorabuenas por su separacion del mando. Cuanto valgo, lo poco que poseo, están a su disposicion. Adios, amado amigo; hasta la muerte lo seré suyo». I así fué.

Ellos comunicaron su recíproco afecto al corazon de sus paisanos, a quienes hicieron comprender, desde los albores de la vida independiente, que esa montaña que limita las dos naciones, no es un aislador que las separa, sino un gran dorso de granito que las vincula. I así vemos que los triunfos de las armas chilenas eran celebrados en Buenos Aires con regocijo delirante; i cuando la Jura de la Independencia de Chile, en 1818, dice testualmente un cronista de aquella época, «la bandera tricolor se exhibia en la fachada de las casas, al lado del pabellon arjentino, como muestra de la eterna union que existia entre ambos Estados».

*
**

Si juntos compartieron San Martín i O'Higgins los alborozos de la victoria, tambien probaron a su vez las amarguras de la adversidad i de la proscripcion. Las multitudes tumultosas se cansan luego de ser agradecidas.

En las democracias embrionarias, todavía inconscientes de sus deberes cívicos, los apóstoles de la libertad se hacen sospechosos, i casi siempre acaban por ser considerados como aspirantes al despotismo o a la tiranía. Esta condicion humana, i digámoslo tambien—ya que la historia no es la apolojía—errores cometidos por nuestros héroes, i la envidia i la ingratitud comenzaron su obra subterránea.

Fué entónces cuando del alma de San Martín se escapó este arranque espartano: «No he tenido mas ambicion que la de merecer el odio de los ingratos i el aprecio de los hombres virtuosos».

¡Tristes vaivenes del destino humano, que así dan la gloria como la eclipsan!

Decidme, señores, cuando desde las cimas de Los Andes mostraba San Martín a sus lejiones la ruta del heroismo i de la victoria, ¿pudo imaginarse que habria de regresar en camino de voluntaria espatriacion, por esas mismas ásperas cumbres, tan solitarias como el héroe i tan silenciosas como su dolor?

I cuando O'Higgins confiaba al Océano la Escuadra Libertadora del Perú, «Esas cuatro tablas de que dependia el porvenir de la América», cuando de pié en las playas de Valparaíso, veía alejarse e impulsaba con su aliento de gigante i con los ímpetus de la mas patriótica vehemencia, las alas de los barcos que llevaban el Ejército Libertador, ¿pudo imaginarse que la estela de esos barcos le estaba trazando el derrotero del ostracismo?

I sin embargo, llega a momento en que la tierra natal falta a esos dos creadores de naciones. Emigran: O'Higgins al Perú i San Martín a Europa. La pobreza los sigue, i los obliga a compartir en el destierro el pan del proscrito.

Vagando por suelos extraños, viven con el corazón lacerado por lo que mas puede entristecer i apagar la vida: las decepciones i las ingratitudes. Pero en medio de la soledad de su nostalgia, sienten que los acompaña la mano de su hija predilecta, que nadie podrá arrebatarles; de la hija de sus esfuerzos titánicos, de sus patrióticos ensueños, la mano de la libertad, de la libertad de la América. Así Edipo, ciego i agobiado por el peso de su real grandeza derrumbada, deja ver los estragos de su infortunio por campos de sombra, sin mostrar otro apoyo i sin mas consuelo que la mano de su hija, el mas precioso vestigio de su estirpe soberana i de su esplendor desvanecido.

En este período de la vida de los dos caudillos, hai un rasgo de sublime delicadeza, que enternece recordar. O'Higgins no ha olvidado que en dias de prueba para él, San Martín le ofreció su fortuna i su valer; i ahora cuando la pobreza ejerce su imperio en el hogar del desterrado argentino, O'Higgins acude a su amigo con la dádiva que le permite su escasa fortuna de proscrito. Pero aun en el destierro esas almas jenerosas continúan haciendo de la patria el objeto de sus amores.

El fiero Escipion, en un rapto de soberbia, niega a Roma desagradecida la guarda de sus despojos. «Ingrata patria, le dice, no tendrás mis cenizas». San Martín, no menos altivo que el vencedor del Africa, pero mas induljente con su bien amada, pide en su destierro que la urna de oro, depositaria del mas intenso de sus amores, vuelva a la patria; i en su testamento ofrenda su corazón a la ciudad de Buenos Aires.

Así entrega lo mas rico, lo mas valioso que le queda, a la piedad de sus conciudadanos, porque confia en la accion reparadora del tiempo.

¿Qué seria de la verdad, qué de la virtud,

señores, si el tiempo que destruye de prisa todo lo corruptible i caduco, comenzando por este ropaje de arcilla que llevamos los peregrinos de la vida, no se detuviera ante el alma humana i no se encargara de justipreciar i exhibir la verdadera contestura moral de los servidores de la humanidad?

Señores: la accion justiciera i niveladora del tiempo se cumplió con nuestros héroes. El arte ha inmortalizado en el bronce sus figuras arrogantes: la historia ha recojido en páginas de oro sus proezas, i sus corazones descansan ya, mas que en un pedazo santo de la tierra nativa, en el pecho agradecido de sus conciudadanos.

*
*
*

Señores representantes de la República Argentina, hermanos nuestros: he ahí lo que nos han enseñado, con su sangre i con su ejemplo, los padres de la patria: he ahí los sólidos fundamentos de nuestra union, que aparece junto con la libertad de la República.

Pero no se detuvo en ese punto la amistad que nació en aquellos dias de rudo batallar. Esa era solamente la portada magnífica, que abria la historia de la confraternidad de nuestros pueblos.

Posteriormente, en horas nefastas para vuestro pais, brindamos hospitalidad cariñosa a una caravana de ilustres peregrinos arrojados por el despotismo; pero ellos nos compensaron de sobra el deber de la hospitalidad con el favor de su cooperacion en la enseñanza pública i en la cultura nacional.

Mas tarde, en dias tristes para nosotros—que ya están mui léjos de la memoria—cuando ardió por última vez en Chile la tea de las discordias civiles, vuestros hogares fueron por dos veces el refugio consolador de nuestros proscritos... i de nuevo quedó confirmada la santa confraternidad de estos paises!

I por último, señores, cuando el reloj del tiempo marcó ese instante, que el ilustre Pellegrini llamó el cuarto de hora de la cordura, i nuestras lecciones apartaron sus miradas recelosas de la comun frontera, para tenderlas sobre nuestros campos, nuestros talleres i nuestros hogares, ávidos de paz i de trabajo, una expansion de alivio brotó de todos los pechos, porque nos ahogaba la pesadumbre de una contienda fratricida. I quedó definitivamente sellada la union que nos imponen las tradiciones, los vínculos de sangre i de afectos, i los intereses bien entendidos de ambos pueblos.

Como se vuelve a la casa solariega, cuna de la familia, a evocar dulces recuerdos que

fortalecen los lazos de la sangre i estrechan los corazones, habeis venido a esta tierra vuestra casa solariega, donde encontrareis muchas memorias i vestijios venerandos de vuestros antepasados. No léjos de este recinto, hai un campo sagrado, cuna i tumba de héroes. Visitadlo; guardad silencio, i oireis acaso el eco de nuestros clarines de guerra i algo como la voz de San Martin, que manda a Freire la carga arrolladora de Maipú. Mas cerca aun, está el monumento al adalid de la inmortal jornada; i en esta augusta asamblea, i por donde quiera, vereis en cada corazon chileno un altar donde se rinde culto a su memoria.

*
* *

Señores: los estadistas completan la obra de los guerreros. Pasado el período de la emancipacion i el de la organizacion, nos encontramos ahora en plena época de progreso en el órden social, político i económico. Encaminarlo en buen sentido i aprovecharlo, es obra de estadistas, i para ello nos basta escoger con discernimiento lo que otras naciones nos dan hecho a costa de grandes sacrificios.

El portentoso desarrollo de la República Argentina, constituye un orgullo para la América. Al considerarlo, habremos de recordar con complacencia a aquellos parlamentarios que han contribuido a obtenerlo i que han dado fundamento sólido a las instituciones de la República: a Vélez Sarsfield, el sabio codificador, émulo de Bello; a Mitre, que dió unidad a la República; a Rawson, que contribuyó a la reorganizacion del pais i al afianzamiento de su unidad; a Sarmiento, el campeón de la enseñanza pública; a Vicente Fi del López, jurisconsulto, literato i orador; a Goyena i José Manuel Estrada, paladines de una causa que me es querida; a Alsina, Avelleda i a tantos otros, lumbreras de vuestro parlamento.

Señores delegados extranjeros: en nombre de la Cámara de Diputados de mi pais os presento los homenajes de esta modesta República, cuya raza fuerte, homogénea i reflexiva, constituye un cuerpo social organizado de tal manera que ya no pueden conmoverlo ni las vicisitudes políticas mas imprevistas, ni las mas súbitas desgracias. El mas eficiente de nuestros resortes constitucionales se encuentra, antes que en la lei escrita, en el espíritu de la nacion i en el sentimiento de respeto a sus instituciones. He aquí lo mejor que podemos exhibir a la mirada de nuestros huéspedes.

Aspirais, señores, un ambiente de cordial simpatía. En estas fiestas de público regocijo por nuestra centuria, habeis sentido a vuestro paso las palpitaciones del corazon de la patria, i las vibraciones de gratitud de nuestra alma nacional: del alma de Chile, señores, que no sabe finjir porque es sincera, i que sabe corresponder, porque es agradecida.

Excmo. señor Presidente, i señores representantes de la República Arjentina: hoi damos un paso mas en la vía de la concordia i de una sólida amistad. Quiera la Providencia mantenerla eternamente, i que las jeneraciones venideras celebren los aniversarios seculares de nuestras Repúblicas, con la misma lealtad, con la misma sinceridad i el mismo regocijo que nosotros. Así se habrán cumplido nuestros destinos: i mientras eso suceda, el sol arjentino no se pondrá jamás en el cielo de Chile.

Don José María Vega, Diputado arjentino

Os pido permiso para que, alterando levemente el protocolo, no llegue hasta aquella tribuna, i os hable desde esta banca con que me habeis honrado, desde la cual i bajo el pabellon tricolor que ampara vuestras deliberaciones, renuevo el juramento de ser, como cada uno de vosotros, invariable soldado de la democracia.

Ante la epopeya i sus glorias, se ha rendido la culminacion de todos los homenajes merecidos.

Hablemos pues, reflexivamente, del futuro.

El espíritu de las repúblicas de Sud-América está en saludable tension, que envuelve el enunciado de expectativas fecundas. El alma de sus nacionalidades ha despertado a idénticos anhelos de labor previsor, i las fuerzas que mueven sus complejos organismos aparecen paralelas en el amplio cauce de fraternidad que ha de conducir las—irrevocablemente—al afianzamiento de su poderío i de su fama.

Desde el dia augural de la emancipacion, todas ellas han venido señalando las jornadas de su progreso con la azarosa alternativa de sus modalidades—confusas, en la aparente diverjencia de su ambiente i sus recursos—pero con un rumbo ríjido, único, último, que refleja la razon de su existencia i el mas calificado tributo a la entidad humana: la autonomía política i la libertad individual.

El postulado que fué grandioso por su índole i alcance americanos, está cumplido.

Dentro de cada Estado no cabrian ya la tiranía ni la ignorancia: la primera porque agosta el jérmén de la evolucion trascendente en el alma colectiva; la segunda, porque encubre las reversiones de la conciencia, que permiten al déspota simular remedios para salvar el órden, que es sinónimo de opresion en los pueblos de cultura imperfecta.

Las taras del bravío impulsó aborijen, ceden el paso a la consecucion de altos ideales de armonía; i donde el paralelismo de tendencias i destinos no aparece ratificado por la razon colectiva, es porque el atavismo varonil de la susceptibilidad i del coraje mantiene palpitantes los recelosos holocaustos.

No puede negarse que la evolucion prudente, positiva, va en marcha ascencional, i triunfa!

El nuestro es un ejemplo. Es mas. Es un altísimo verbo de cordura que pareciera desprendido de la arista impresionante, blanca i serena—vosotros sentís que así es la caricia de una madre!—de esa majestuosa cumbre en que nos hermanó el designio de Dios, i que como su eco solemne descendiera en blandas modulaciones en la hora en que—tan patriotas i arrogantes del derecho recíproco, los unos i los otros; tan altivos, como el picacho que solitario se avanza a reconocer al sol en la benéfica incursion de cada dia—la visera marcial cerrará al horizonte donde el trabajo, que quiere decir valor i perseverancia, forja la fórmula de redencion de ardorosas diverjencias sociales.

El enigma andino que por muchos años avivó las energías de los dos pueblos, fué un factor de considerable influjo en la vida de ambas nacionalidades. A la presion de sus misteriosos derivados, el alma nacional se entonó en la fanfarria de pujantes sacudimientos. Pueblos i gobiernos rimaron el esfuerzo mental i el empuje musculoso en la nota integral del patriotismo, como en la sinfonía imponente de las voluntades decisivas.

Í desde que en el exámen de las desinteligencias se agotaran largas décadas, los hijos que amparan uno i otro jeneroso seno de los Andes, juntaron sus obsesiones rejionales en una suprema i prolongada vibracion que masculinizó sus mas sencillos anhelos e intensificó la absorbente vision de sus destinos!...

He ahí, señores de Chile, cómo un fantasma de predominio territorial—que el jenio tutelar de O'Higgins i San Martín impidió que alzara su cabeza siniestra por sobre las mismas alturas que un dia se abatieran humildemente para servir de pedestal al estupendo consorcio de su gloria—resulta incorporado de modo ef-

ciente al desarrollo de vuestra personalidad internacional, i de la nuestra.

No fué nunca estéril para los intereses recíprocos i aun para los demas del continente, la valerosa preocupacion de nuestro poderío. Pueden mirarnos los pueblos. Desde el dia liminar de la libertad, proclamada como ensueño i ratificada como sintesis de redencion política, hasta la definitiva compleccion soberana i constitucional; desde el ímpetu arrogante de los padres de la patria hasta hoy que honramos su abnegacion, el temple de su jesto i amor cívico, las dos naciones han ofrecido siempre el brazo armado i fuerte, como ariete contra el despotismo, i la impulsión de un cerebro como freno contra las exaltaciones que son con frecuencia síntomas de decadencia prematura.

No de otro modo deben cuidar las repúblicas de Sud-América, el camino de su florecimiento i de su influencia.

La riqueza centenaria de sus praderas provocativas de opulencia; la presentida maravilla de las entrañas de esas cordilleras que conservan el majestuoso pudor de sus tesoros ocultos; el caudal de sus rios, en los que pueden navegar en mansa travesia de esfuerzos fructíferos las flotas todas que el Universo ha artillado como derivativo de inquietudes inabarcables; la deflocada articulacion de sus centros poblados que hacen del desierto—¡todavía! una virjinal ecuacion de la soberanía i el gobierno, son motivos para la meditacion ansiosa de otros países, donde el verbo bíblico de la proliferacion se conjuga en los límites sin prórroga de mui complicadas estructuras sociales i mui angostos campos de cultivo....

Señores:

Los pueblos de América; los pueblos i los gobiernos de esta parte de América, que van jalando briosamente la eminencia de su ideal republicano, han de entrever, sin duda, en la hora de la emulacion patriótica—que la herencia latina exacerba a cada instante—todo el alcance de la conducta de los pueblos argentino i chileno en el lapso de sabia prevision que despejó las aberraciones rejionales, i dió asimismo, señalado relieve a la civilizacion i buen nombre americanos.

Es que no hemos olvidado que tenemos tres problemas vitales a resolver.

El de la autonomía institucional; el de la poblacion; i la finalidad armónica con las demas repúblicas del continente.

En efecto: el régimen de las instituciones políticas—plasmado en el voto democrático—tiene jenerosas fórmulas escritas que solo aspiran a la libertad de consagrarse en el ejer-

cicio perseverante i normal de las voluntades populares.

En segundo término, la columna viviente que es centro de asimilacion de los aflujos migratorios que la robustecen i mejoran, crece con trabajo, como si el equilibrio de las aspiraciones sociales i los poderes dirijentes, no hallara siempre el ángulo de estabilidad i coincidencia.

Gobernar era poblar para Alberdi. Gobernar fué educar para Sarmiento. Ambas fórmulas sintetizan el paralelismo eminente en que deben desenvolverse el crecimiento de la poblacion i la sabiduría i vigor de las instituciones, para afianzar la libertad i la paz en el continente.

No basta haber creado un armazon institucional. Para que viva, para que crezca, para que persevere, para que influya en la historia de la humanidad, es necesario que lo anime un ideal de patriotismo, de fraternidad, de cultura.

No basta crear una nacion política; es menester un pueblo orgánico, una unidad moral que la impulse.

Cuando las naciones del Sur de América hayan incorporado definitivos conceptos de union a su actuacion concorde en la esfera del pensamiento i el trabajo, han de sentirse maduramente preparadas para afrontar el grave problema de alivio, de trasformacion, de seleccion, que el porvenir les depara en la ardorosa controversia que sacude a las clases antagónicas de otros hemisferios.

Chile i nuestra patria no han de mostrarse inferiores a su destino escepcional; i la union ya consumada de sus anhelos i la estirpe de su voluntad, son prenda efectiva del feliz mejoramiento de la democracia.

Señores Senadores:

Señores Diputados:

En nombre de la Cámara de Diputados de la Nacion Argentina, os entrego, con el mensaje de solidaridad republicana, la ratificacion de su afecto.

Don José Enrique Rodó, Diputado del Uruguay

Señores:

La solemnidad de esta ocasion, la dignidad de esta tribuna, la calidad de este auditorio, hacen que nunca como en este instante haya deplorado que en vez de tener el hábito de

fijar mi pensamiento en los signos frios e inanimados de la forma escrita, no tenga la vocacion ni la aptitud de espresarlos en esa otra forma que brota, cálida i sonora, de los labios, como emanacion directa del espíritu i, conducida por las ondas del aire, llega a lo mas íntimo de los corazones para enlazarlos en un acorde unísono de simpatía.

Yo debiera ser aquí la voz de un pueblo. Yo debiera ser capaz de infundirla i contenerla en mi palabra, para transmitir toda la intensidad de la emociion con que mi pueblo participa de los entusiasmos i los regocijos de este Centenario: por lo que este Centenario tiene de americano, i por lo que tiene de chileno.

Por lo que tiene de americano: permitidme que conceda preeminencia a este carácter sobre el otro. Mas arriba del Centenario de Chile, del de la Argentina, del de Méjico, yo siento i percibo el Centenario de la América Española. En espíritu i verdad de la historia hai un solo Centenario hispano americano, porque en espíritu i verdad de la historia hai una sola revolucion hispano-americana. I la unidad de esta revolucion consiste, no solo en la armonia de los acontecimientos i los hombres que concurrieron a realizarla i propagarla por la estension de un mundo, sino principalmente, en que el destino histórico de esa revolucion no fué alumbrar un conjunto inorgánico de naciones que pudiesen permanecer separadas por estrechos conceptos de la nacionalidad i de la patria; sino traer a la faz de la tierra una perenne armonia de pueblos vinculados por la comunidad del orijen, de la tradicion, del idioma, de las costumbres, de las instituciones, por la contigüidad jeográfica, i por todo cuanto puede servir de fundamento a la unidad de una conciencia colectiva.

Estos son, pues, en América, los dias del magno Centenario, que, único i múltiple, ha de prolongarse por mas de dos decenios, evocando, hora tras hora, en cada pueblo americano, los recuerdos de la independendencia i de la organizacion: aquel jénero de memorias que quedan para siempre como las mas altas en la historia de las naciones.

Diríase que un concurso imponente nos mira i atiende, incorporándose desde el pasado: el concurso de las jeneraciones que crearon, para el porvenir eterno, la América libre.

I en tamaña ocasion, las jeneraciones del presente pueden hacer, ante ese heróico pasado redivivo, dos afirmaciones confortadoras.

Fluye, la primera de ellas, de la unanimidad i el calor de las adhesiones internaciona-

les que el centenario americano provoca, hoy en Chile, ayer en la Argentina. I consiste esa afirmacion en decir que esta América Española, tan discutida, tan negada, tan calumniada, por la ignorancia i el orgullo ajenos, i aun por el escepticismo de sus propios hijos, empieza a existir para la conciencia universal; empieza a atraer a sí la atencion i el interés del mundo; no todavía por el brillo ni la espontaneidad de su cultura, ni por el peso de su influencia política en la sociedad de las naciones; pero sí ya por la virtualidad i la realidad de su riqueza, por el brío i la pujanza de su desenvolvimiento material, lo que no constituye ciertamente un término definitivo de civilizacion, pero es, cuando ménos, el sólido cimiento i como la raiz tosca i robusta en la formacion de pueblos que algun dia han de ser grandes por el espíritu.

Mucho tiempo despues de emancipados, el mundo nos desconocia, o conociéndonos mal i desdénando conocernos mejor, dudaba de nosotros. Quizá, alguna vez, amargados por la aparente esterilidad de tantos esfuerzos angustiosos i tantos sacrificios oscuros, dudábamos de nosotros mismos; i esta duda cruel no perdonó, en el «Getzemaní» de Santa Marta, al alma lacerada del Libertador.—Pues bien: hemos domeñado a la duda. Hoy nuestra esperanza en el inmediato porvenir es firme i altiva, i la fé del mundo empieza a recompensarla i confirmarla. Eramos, hasta ayer, poco mas que un nombre jeográfico: empezamos a ser una fuerza. Eramos, una promesa temeraria; empezamos a ser una realidad.

Otra afirmacion alentadora permite hacer la fisonomía de los tiempos presentes. I es que los pueblos hispano-americanos comienzan a tener conciencia, clara i firme, de la unidad de sus destinos; de la inquebrantable solidaridad, que radica en lo fundamental de su pasado i se estiende a lo infinito de su porvenir. Augusto Comte espresaba su concepcion de la futura conciencia de la solidaridad humana, diciendo que la humanidad, como ser colectivo no existe aun, pero existirá algun dia. Digamos nosotros que América, la «nuestra», la de nuestra raza, comienza a «ser»,—como personalidad colectiva consciente de su identidad. Congresos que se reúnen, vías férricas que se tienden de nacion a nacion, cuestiones internacionales que se resuelven, vínculos intelectuales que se estrechan: todo concurre a esa manifestacion de una plena conciencia americana.

Yo creí siempre que en la América nuestra no era posible hablar de muchas patrias,

sino de una patria grande i única; yo creí siempre que si es alta la idea de la patria, espresion de todo lo que hai de mas tierno i de mas hondo en la sensibilidad del hombre, amor de la tierra, poesía del recuerdo, arrobamientos de gloria, esperanzas de inmortalidad,—en América mas que en ninguna otra parte cabe, sin desnaturalizar esa idea, magnificarla, dilatarla; depurarla de lo que tiene de estrecho i negativo i sublimarla por la propia virtud de lo que encierra de afirmativo i de fecundo; cabe levantar, sobre la patria nacional, la patria americana, i acelerar el dia en que los niños de hoy, los hombres del futuro, preguntados por el nombre de su patria, no contesten con el nombre del Brasil, ni con el nombre de Chile, ni con el nombre de Méjico, porque contesten con el nombre de América.

Toda política internacional americana que no se oriente en direccion a ese porvenir i no se ajuste a la preparacion de ese resultado, será una política vana o criminosa.

Renuevo aquí lo que dije en ocasion reciente: cuando América surgió a la vida de la historia no fué sólo una nueva entidad jeográfica la que apareció a la faz del mundo. Debemos creer que surgieron con ella un nuevo espíritu, un nuevo ideal: el espíritu i el ideal del porvenir. La Europa civilizadora, que nos ha adoctrinado, que nos ha amamantado en sus ideas de libertad i de justicia, fruto de su experiencia i de su jenio, tiene derecho a esperar que nosotros, aliviados de la carga abrumadora de la tradición, hagamos algo mas que repetirlas: tiene derecho a esperar que las encarnemos en la realidad, o por lo ménos, que tendamos enérgicamente a realizarlas. Si esta orijinalidad no cupiese en nuestra civilizacion; si nada hubiéramos de agregar, en el orden real de la vida, a lo imitado i heredado, ¿qué significaría, en definitiva, la revolucion de 1810, sino una convulsion superficial, indigna de tales glorificaciones? ¿qué sería esto, sino seguir siendo colonias por el espíritu, despues de haberlo dejado de ser en la realidad política?...

Los que consideran milagro irrealizable que los pueblos se relacionen alguna vez segun otras normas que las de la tradición internacional fundada en el dolo i en la fuerza, i que sea en América donde ello se logre, olvidan que un milagro mayor está, vivo i tangible, en el hecho de este Centenario. Si hace poco mas de un siglo, es decir, si ántes de la emancipacion norte-americana i de la revolucion francesa se hubiera asegurado que la democracia i la república, como formas

permanentes de organizacion social i política, no solo se realizarian en naciones poderosas i grandes, sino que se estenderian por todo un continente, i que este prodijio surjiria de las oscuras colonias europeas, sumerjidas entonces en el sueño soporoso de la primera infancia, la afirmacion hubiera parecido a los mas, risible paradoja. Pues bien: si la virtualidad de las ideas i la enerjia de razas jóvenes i fuertes nan tenido eficacia para transfigurar colonias oscuras en naciones duñas de sí mismas, i para implantar, del uno al otro extremo del continente, las formas avanzadas de organizacion i de gobierno que hace poco mas de un siglo parecian al sentido comun de los hombres vanas utopías ¿por qué dudar de que esa misma virtualidad de las ideas i esa misma enerjia de razas jóvenes i fuertes, alcancen en América a realizar, en la vida internacional, lo que los escépticos de hoy tienen por sueños i quimera puestos a leyes fatales de la historia: una magnificacion de la idea de la patria; un porvenir de paz i de amor entre los pueblos; una armonía internacional fundada en el acuerdo de los intereses de todos, por el respeto leal de los derechos de cada uno?

Esta es, en mí, la mas intensa sujestion del Centenario americano.

Pero hai en los recuerdos que glorificais, junto al carácter continental, el nacional; junto a lo que es gloria de América lo que es gloria de Chile; i si lo primero me ha dado oportunidad para afirmar la unidad hispano-americana, la comunidad de nuestras tradiciones i nuestros destinos, esto otro me impone la grata obligacion de decir de la labor nacional de vuestro pueblo lo que, sin mengua de la justicia, no podria callarse en ocasion como ésta.

Celebrais vuestro Centenario con algo mas que con el orgullo de los recuerdos heroicos de que procede vuestro ser de nacion; lo celebrais con el orgullo de haber realizado, por la labor perseverante i eficaz, las promesas i las esperanzas de vuestro glorioso abuelo de héroes.

Anhelar la libertad es un instinto humano. Tener la enerjia suficiente para conquistarla es hermoso i grande, sin duda, pero es, todavía, uza enerjia del instinto. Poseer el carácter necesario para mantenerla, arraigarla, justificarla como un bien merecido, i hacerla noble i fecunda, es lo difícil i lo verdaderamente superior. Hai la voluntad heroica, la voluntad que gana batallas, i es un atributo de todo pueblo digno de este nombre, i todos los pueblos de nuestra raza la tienen al par vuestro. Pero hai

otro jénero de voluntad, disciplinada, rítmica, paciente, hai un jénero de voluntad que es como la mano firme i segura de la razon: la voluntad que construye, que organiza, que educa, que siembra, que legisla, que gobierna. Este es el jénero de voluntad con que se edifican naciones, i este es el jénero de voluntad en que os reconocemos preferentemente maestros.

Mediante él llegásteis a constituir, con anterioridad a los demas pueblos hispano-americanos, una nacion de orden, un organismo de nacion. Durante mucho tiempo en América, en medio de las turbulencias de nuestro duro aprendizaje de la libertad, cuando la severidad del juicio estraño o la inquietud de la propia conciencia nos tentaban al desaliento sobre los resultados de nuestros esfuerzos i la madurez de nuestros destinos, el ejemplo que primero acudía a nuestra mente, queriendo afirmar la aptitud de nuestra raza para la vida de las instituciones regulares, era el ejemplo de Chile.

Ninguna ocasion mejor que ésta para recordar i agradecer ese ejemplo. Vuestra historia es una gran leccion de enerjia i trabajo. Vuestro desenvolvimiento nacional tiene la ascension graduada i armoniosa de una amplia curva arquitectónica; la serena firmeza de una marcha de trabajadores en la quietud solemne de la tarde. Diríase que habeis sabido trasportar a los rasgos de vuestra fisonomía moral ese mismo carácter de austera i varonil grandeza que el viajero siente imponerse a su ánimo en la contemplacion del aspecto i la estructura de vuestro suelo, férreamente engastado entre la majestad de la montaña i la majestad del mar, sellado por la espresion de la enerjia mas que por la espresion de la abundancia, de la volutuosidad o de la gracia.

Señores:

Interpretando el sentimiento de mi pueblo, yo hago votos, ántes de descender de esta tribuna, por que la estrella de Chile se levante en cielos cada vez mas serenos; por que su resplandor ilumine glorias cada vez mas puras, leyes cada vez mas sábias, cosechas cada vez mas opimas, jeneraciones cada vez mas fuertes, mas nobles i mas dichosas; i por que, concertando su luz la estrella de Chile con las demas de la constelacion hispano-americana, dentro de la armonía perenne que reposa en el amor i la justicia, mantengan entre todas, para la humanidad de los futuros tiempos, un orden mejor, mas bello, mas grande, que los que el mundo ha visto formarse i disolverse en el desenvolvimiento de los siglos!

Don Adrian Escobar, Diputado argentino

Exemos. señores Presidentes de las Repúblicas de Chile i Argentina:

Honorable señor Presidente de la Asamblea:

Honorables señores Senadores i Diputados:

Fuera menguado no ocupar la tribuna que se me ofrece i que me honra, i lo hago no por mis condiciones personales, sino por lo que ello significa i comporta para la representacion que ejerzo en este instante; permitidme entónces, sintetizar mi pensamiento i evocar al conjuro mágico de emotividades elevadas, nuestra magna historia; i digo nuestra, porque la lucha por la independendia nos es comun, como lo es tambien nuestro orijen en el año 10 de la libertad, i comun es nuestro desenvolvimiento ascendente hácia destinos superiores i ciertos. No en balde la naturaleza nos ha colocado en esta rejion austral, a manera de poderosa cuña enclavada en las eternas nieves del polo, aprisionada por el Atlántico i el Pacífico, sacudida por sus frescas brisas, para que seamos el pedestal de la grandeza de este Continente, para que la estrella solitaria de Chile, i del otro lado de los Andes el sol de mayo, iluminen el futuro esplendoroso de la América.

Vivimos dias en que resuenan en el ambiente clarinadas de himnos inmortales; volvamos un instante la mente al pasado i detengámonos a contemplar esa vision jigantesca, que retemplarà nuestro espíritu i nos dará fuerzas para repechar la cuesta, i llegar a la grandiosidad de nuestros ideales.

Recordemos i recojamos las enseñanzas que nos legaron aquellos que se llamaron San Martin i O'Higgins, los dos jénios prominentes de la epopeya, los dos valientes hasta la temeridad, abnegados hasta el sacrificio, ejemplos de civismo, desinteres i patriotismo; recordemos al Ejército de Chile i de Los Andes, a los héroes de Chacabuco, Cancha Rayada, Maipo. Callao i a sus mil victorias; recordemos a Camilo Henríquez, que con los resplandores de su «Aurora» alumbraba el sendero del mañana incierto, al inspirado vate Vera i Pintado que cantaba las glorias de vuestra patria, a Rodríguez, Las Heras, Soler, de la Quintana, Zenteno, Monteagudo, Blanco Encalala, Cochrane, i a toda la numerosa pléyade de patriotas que con su talento, con su coraje, con su espada i con su sangre, ci-

mentaron la independendia de medio continente, proclamaron la libertad de varias nacionalidades i consolidaron la existencia de este Chile, al que le dieron todo para reconstruir la patria nueva sobre los escombros, sobre las ruinas aun humeantes de Rancagua; a ellos, pues, corresponde esta apoteosis centenaria que no solamente os tributan vuestros vecinos, sino todas las naciones que son el índice de la civilizacion i cultura de la humanidad.

Argentinos i Chilenos, juntos lucharon por la misma causa, juntos conquistaron la libertad, juntos hicieron las dos patrias confundidas en una sola alma, como en una sola se han confundido las de San Martin i O'Higgins, que nos tutelan i protejen, allá, desde lo alto, en el solio de la inmortalidad i de la gloria!

Vosotros entrásteis presto en la vida regular, organizada; a este suelo, hermoso como la sonrisa de sus mujeres, sus montañas, sus valles, sus rios, su jeografía, todo lo obligó, i fué unitario. Las inmensas pampas argentinas, infinitas como la melancolía del gaucho, nos hicieron descentralizados, federales; Chile tenía Constitucion, parlamentarismo, Presidente; nosotros, caudillos, montoneras, anarquía. Nuestro cielo se oscureció, sobrevino la negrura, la hosca i torva tiranía, i fué Chile la mansion hospitalaria que abrió de par en par sus puertas a nuestros espatriados; el Gobierno, el hogar, el diarismo, la escuela, en todo se les dió participacion; aquí encontraron alegría sus desdichas, consuelo sus dolores, resignacion su desgracia; aquí los Mitre, los López, los Sarmiento, los Alberdi, los Agote, los Gutiérrez encontraron su segunda patria, aquí encontraron familia, calor, simpatía, afectos, amores i esperanzas!

Disipadas las sombras de la tiranía por el cañon de Caseros, como enviados desde una gran eminencia, nos devolvísteis esos jóvenes, convertidos en hombres sesudos, con espíritu e ideas de Gobierno, a fin de que aplicaran en el Plata las sabias lecciones recibidas, a que organizaran la Nacion Argentina, derramando a raudales los principios bebidos en las fuentes puras de vuestra democracia. La democracia chilena por todos admirada, forjada en la fragua de vuestra vida cívica, por los Gobiernos militares de Freire, de Piato, de Prieto, por el carácter indomable de Portales, por el firme i autoritario decenio de Montt i de Varas, por el progresista i laborioso Balmaceda, por los sabios parlamentaristas, por los jeniales publicistas i maestros, por los fogosos tribunos, por Chile en suma, pensante, intelectual, unido, fuerte i feliz!

La cuestion de límites francamente solucionada, esteriorizó la sólida amistad que nos ha ligado siempre. Nunca fueron mas fáciles ni mas definitivos los olvidos i las reconciliaciones, ha dicho Sáenz Peña, trátense de hombres o de pueblos, que cuando los adversarios no obraron a la sombra, ni bajo la coraza del disimulo, sino leal i netamente a los riesgos i peligros de la accion responsable, i así procedimos argentinos i chilenos.

Sellado con caracteres imborrables el abrazo del Estrecho, por los ya históricos pactos de mayo, en nuestro horizonte no se dibuja ni se dibujará ninguna nube, i la fecha que conmemoramos, sorprende a Chile en plena evolucion intelectual i material, con la conciencia del propio valer arraigado, con instituciones políticas que resisten las mas duras pruebas, con ancho campo incitando energías, iniciativas e ideas, con tradiciones respetables i prestijios indiscutidos, con su suelo rasgado por profundos surcos regados con sudores, en el cual jerman doradas mieses i se explotan riquezas inagotables, con una raza nueva vigorizada por la labor fecunda que levanta su altar al trabajo que dignifica i ennoblece, con una raza nueva que vitorea en una hozanna colosal i magnífico sus cien años de vida libre!

I henos en Chile, señores, en viaje triunfal

desde la frontera, porque sois dueños i así lo disponcis, obligando nuestra gratitud, cuando llegan hasta aquí, los rumorosos ecos aun no acallados de nuestra fiesta centenaria, i venimos, a retribuir el fraternal abrazo, cálido signo de perdurable i solidaria union, que nos llevaron en mayo los dignos representantes de este pueblo, de nuestros mas caros afectos; venimos a dárselo con toda efusion, trasuntando las vibraciones sensibles; las palpitaciones intensas del corazon arjentino, venimos a compartir vuestras lejitimas victorias en el progreso de las ciencias, de las letras, de las artes, del comercio, de la industria, venimos a compartir vuestro pasado épico, guerrero e inmortal, venimos a compartir vuestras glorias que fueron, son i serán el orgullo de la América.

He dicho.

El señor Vergara declaró terminada la sesion e invitó a los asistentes a visitar los diversos departamentos del edificio del Congreso, en donde fueron atendidos por los señores Senadores i Diputados.

A la salida, un numeroso público saludó con entusiastas aclamaciones a las Delegaciones extranjeras i a las naciones que representaban, tributando una ovacion especial a S. E. el Presidente de la República Argentina.